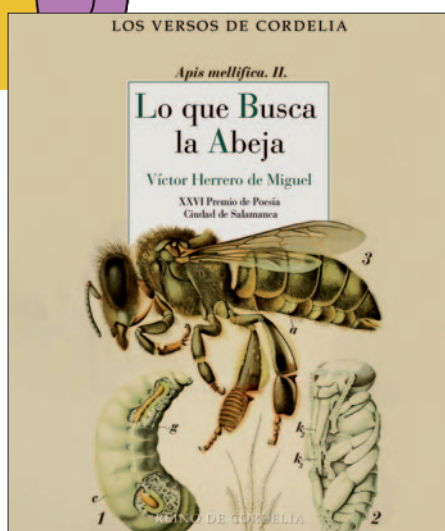


LOS VERSOS DE CORDELIA



**Un poemario musical,
limpio y luminoso
obtiene el Premio Ciudad
de Salamanca de Poesía**



Lo que busca la abeja

XXVI PREMIO DE POESÍA CIUDAD DE SALAMANCA

Víctor Herrero de Miguel

112 páginas

Precio sin IVA: 12,45 €


PVP: 12,95 €

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 978-84-19124-68-5



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

Alentada por una experiencia franciscana del vivir, la poesía de Víctor Herrero de Miguel se comprende a sí misma como la recepción gratuita de algo que, gratis también, ha de ser entregado. En línea con las poéticas de tradición clásica y compartiendo el asombro que muestra la palabra bíblica, *Lo que busca la abeja* constituye el intento de situarse en desnudez ante las criaturas —el ave, la flor, el agua de la lluvia— y, sobre todo, de explorar con humildad y contención la misteriosa hechura del ser humano, en cuyo fondo —ahí radica la confianza profunda del poeta— habita la bondad. Este libro ha obtenido el XXVI Premio de Poesía Ciudad de Salamanca.

El autor

Víctor Herrero de Miguel (Salamanca, 1980) es fraile capuchino. Estudió Filología Clásica en Salamanca, Sagrada Escritura en Roma y, tras doctorarse en Teología en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, ejerce la docencia en esta misma universidad, en el campo de la literatura bíblica. Ha publicado *Carne escrita en la roca. La poética implícita del Libro de Job* (2018), *La casa sin paredes de la vida. Fraternidad en un mundo herido* (2020), *Tristeza* (2022), amén de artículos sobre poetas contemporáneos, poéticas clásicas y la Biblia hebrea. En 2023 vio la luz el poemario titulado *La balanza*. Con *Lo que busca la abeja* ha obtenido en 2023 el XXVI Premio de Poesía Ciudad de Salamanca.

Acta del Jurado

Un jurado presidido por Antonio Colinas Lobato e integrado por Asunción Escribano Hernández, Fermín Herrero Redondo, Juan Antonio González Iglesias, César Antonio Molina Sánchez, José Luis Puerto y Jesús Egido Salazar, con Rubén Tostado González como secretario, otorgó por unanimidad al libro *Lo que busca la abeja*, de Víctor Herrero de Miguel, el XXVI Premio de Poesía Ciudad de Salamanca.



REINO DE CORDELIA

Reseña crítica de Asunción Escribano

Lo que busca la abeja, de Víctor Herrero de Miguel, XXVI Premio de Poesía Ciudad de Salamanca, es un poemario de escritura límpida y luminosa, profundamente musical. Todo el libro está dominado por una verdad muy honda, por una conciencia del resplandor desapercibido del instante, del aquí y el ahora. Poemas de apariencia sencilla, pero debajo de los cuales late mucha profundidad, que hablan de esos relámpagos cotidianos que fulguran si se saben contemplar: por ejemplo, el milagro de una piedra que se transforma en pan por efecto de la confianza, por una entrega cierta del tamaño de una semilla de mostaza o de un jilguero.

Entre sus versos se escuchan palabras como «amor, luz, claridad, alma, pájaros, providencia, silencio o bondad», y en ellos se pueden encontrar resonancias de nuestra mejor cultura, de nuestra lírica universal: Claudio Rodríguez, con esa claridad que hace de cada persona una página del código del amor del universo; también la música de Bach, como un bálsamo que restaña las heridas de la vida; Platón, anudando el amor a lo sentido; o Yourcenar, cuando escribe sobre esa voz que enseña un canto. Igualmente, como no podía ser de otra manera, siempre Francesco, con la piel desnuda, llena de ternura en el momento de su muerte.

En el libro se hacen presentes y se anudan, como cauces sinestésicos, todos los sentidos, pero, especialmente, la caricia, que se posa sobre la materia restaurando en ella la combustión llameante que la hace ser, desde la roca hasta el pan, convertidos en signos de hermanamiento con todo lo que existe. O la mano, que se acerca a una llaga y la vuelve vida, y que iguala en armonía un cuerpo a un poema. O la piel —propia o ajena— que protege del frío del invierno que se acerca, y que contiene sobre ella la ortografía del deseo, esa piel amada que se vuelve cristal, tiritando ante la luz tras la muerte.

También se instala en él con mucha fuerza la mirada, que viaja detrás del amor y muestra la cualidad real de lo que se contempla, por ello la sombra de un árbol se identifica en belleza con una puesta de sol. Logra así, el poeta, un despliegue de imágenes originalísimas: noviembre como página, y los mirlos, cálamos que anotan en los márgenes la desnudez del frío, el roce de la piel como un taller donde se ensamblan luz y cicatrices, el jardín como alma, hebras de luz sobre los álamos, su Nombre que es un candado sin puerta...

Concluyó Christian Bobin, tras preguntarle una periodista sobre el sentido de su vida, si acaso se le preguntaba al pájaro por la razón de su canto. Y acudo a esta cita porque *Lo que busca la abeja* está lleno de experiencias cordiales, luminosas y afectivas que apuntan al palpito y a la causa de todo lo que vive, a esa bondad que se hace real imaginándola. A la vida que se da en cada átomo del trigo, del sol o hasta del frío de la muerte. Podría decirse que en él lo cotidiano se muestra como un estado de gracia, si se observa serena y adecuadamente.

Lo que persigue la abeja es lo mínimo, el umbral que no se cruza, la contemplación desde fuera del brillo del centro, de lo invisible, del rocío que restalla madrugador en la piedra, y la promesa del pan en el pequeño grano. Lo que es y está simplemente y el silencio que permite su escucha. «La vida que tiembla/ detrás de todo» escribe el poeta. Lo que busca la abeja —o el poeta— es poder libar el canto cuya frecuencia sostiene todo lo que vive, y lograr transformarlo en un poema. Y Víctor Herrero en este poemario lo consigue plenamente.